

ANUNCIOS.

CONDICIONES DE SUSCRICION Á ESTE PERIÓDICO.

El **CERO** se publica los días 8, 15, 23 y 30 de cada mes.
En Jaen cuesta 5 rs. mensuales y 6 fuera.
No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.
La suscripcion de fuera, se hará dirigiéndose al director de **EL CERO** en carta certificada é incluyendo 18 rs. en letra de fácil cobro, ó sellos de cuatro cuartos.
No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

Don Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—Don Miguel Calvache, Conserje del Casino primitivo.

NOBLEZA DE ANDALUCIA

QUE DEDICÓ AL REY DON FELIPE II

GONZALO ARGOTE DE MOLINA.

NUEVA EDICION ILUSTRADA

con unos 500 grabados intercalados en el texto; corregida, anotada y precedida de un discurso crítico del

SEÑOR DOCTOR DON MANUEL MUÑOZ Y GARNICA,

Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia de Jaen.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LA NOBLEZA DE ANDALUCIA se publica por entregas de 16 páginas en idéntico tamaño, papel, caracteres y grabados que la segunda hoja del prospecto que repartimos.

Cada entrega con su cubierta de color cuesta 6 rs. en toda España.

Las entregas se pagan al tiempo de recibirlas, y por ahora se publican dos ó tres cada mes. La obra constará de unas cuarenta entregas, que formarán un hermoso volumen.

En la cubierta de las entregas se van publicando los nombres de los señores suscritores y al fin de la obra en una lista general de todos los que nos favorezcan con su suscripcion.

Se suscribe en Jaen casa de su editor D. FRANCISCO LOPEZ VIZCAINO.

Se han publicado las entregas 1.ª, 2.ª y 3.ª

EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 5.

JAEN: 1867.

Imprenta de LA REFORMA AGRICOLA.

EL CERVO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LA CARETA.

Nada tan lógico como lo absurdo.

Esto que parece un disparate de á folio, es por fortuna ó desgracia, una verdad tan grande como la felicidad de un tonto.

Intentaré probarlo, y para ello ahí vá el primer ejemplo que ha saltado ante mi imaginacion, como ante un recuerdo de dolor salta una lágrima.

Un marido es engañado por su muger y guiado por la rábía, por el estoicismo ó por la falta de vergüenza, toma uno de los caminos que cada una de estas cosas abre ante sus ojos.

Si le guia la rábía, mata al amante, labrador de su deshonra, si el afortunado galan no le mata á él en justa defensa; ó bien despedaza á su muger en compañía del seductor, si puede.

Esto es desde luego tan natural como absurdo, puesto que si bien satisface su venganza y deja la honra en su lugar, se expone á que le rompan la crisma, ó á echar sobre su conciencia un remordimiento por una muger que no merece la pena de molestarse, pagando un necio tributo á una cuestion de honor mal entendido.

Si se abotona el gaban de los estóicos y encogiéndose de hombros, lanza un «como ha de ser» acompañado de su sonrisa mas glacial, hace lo que debe, mira el negocio bajo su verdadero punto de vista; pero ésto es tan lógico como irregular, puesto que para ello se necesita un corazon de corcho, y los corazones de esta manera, ni son perfectos ni racionales.

Si apoyado en su poca vergüenza, enmudece y ciega, es porque le tiene cuenta; pero la falta de vergüenza es una moneda falsa que, por la misma razon que pasa, no debia ser corriente.

Ved aquí tres razones que se están dando de cachetes con las otras tres.

Y sin embargo, tan lógicas son las unas como las otras, siendo todas absurdas.

Está visto que no nos entendemos.

La humanidad es una mezcla de dia y noche, que tanto tiene de clara como de oscura.

El hombre es un animal perfecto lleno de imperfecciones.

Pongámonos la careta para que el mundo no nos vea llorar y reir á un mismo tiempo, y se mofe de nosotros con el dolor en el alma.

¡Que casualidad! Para no herir hiriéndonos, nos ponemos la careta y empezamos la broma.

¡Magnífico recurso!

Este cero está siempre á la izquierda.

El periódico es malo; pero tiene la ventaja de ser caro.

La verdad tapándose la cara para darse á conocer.

El carnaval lo demuestra de la manera mas evidente.

Con la cara descubierta se callan todas las verdades que al tapársela, salen á la faz del mundo, envueltas en su desnudez.

El fingimiento, es el túnel de la verdad.

Con una careta puesta, el hombre os cuenta con la mayor sinceridad todo lo que piensa de vosotros, os desespera porque penetra en lo íntimo de vuestra alma, con la luz de la verdad sostenida en el candelero de la ficción.

Una máscara os dice cuanto se le ocurre, sin reserva alguna, y solo oculta la cara, porque en ella está escrita su fé de bautismo.

Y como en aquel momento se agolpan al rostro todas sus pasiones, encerradas por tanto tiempo en el calabozo de la hipocresía, tiene que tapárselo para que no penetreis en el fondo de sus ideas.

Las conveniencias sociales exigen la careta de la buena forma, y si esta se quita, hay que ponerse una de carton ó de trapo.

El hombre no puede vivir sin careta: el dia en que se le cae, le silban.

Con el antifaz que hemos sacado del vientre de nuestra madre, mentimos á toda orquesta; pero con uno artificial, decimos siempre la verdad.

Ved aquí un absurdo necesariamente lógico.

La verdad es género de contrabando que el mundo decomisa de propia autoridad!

Cada hombre es un carabinero.

Y como el carnaval es época de asueto, hé aquí la razon por qué la verdad corre de boca en boca, como moneda corriente.

La careta es un puerto franco donde la

verdad puede entrar sin temor de ser perseguida.

Pero no cabe mas que allí.

Cuando el hombre se tapa la cara, toma la verdad entre sus lábios, y la paladea con la delicia del manjar prohibido.

Embroma al prójimo sin comprender que él se está embromando á sí propio.

Usa de una arma con la cual se puede herir, puesto que lo que dice á otro, se lo puede aplicar á su individuo, sin temor de equivocarse.

Como es una fruta bastante amarga, el que la administra, tiene que aspirar su perfume y beber su amargor.

¡Pobre humanidad!

Sin más que levantar los ojos al cielo puede encontrar muchas verdades que no amarguen.

Pero entonces discurriría con buena lógica, y pretender eso de esta jaula de locos que se llama mundo, es un absurdo.

Siga, pues, la broma.

GRANOS DE ORO.

EL ARTE.

Arte, palabra divina

que gloria al talento augura;

plácida luz que fulgura

sobre una santa colina;

pura fuente cristalina;

águila de eterno vuelo;

ángel que canta en el suelo

melancólicos amores,

brindando al talento flores

de los jardines del cielo.

Por él, titán soberano,

Miguel Angel se agiganta,

y hasta los cielos levanta

la cruz del templo cristiano;

por él, arranca Ticiano

al cielo su luz hirviente,

y por él, Osian potente,

dando formas á la idea,

como Dios, al gritar sea,
lanza un mundo de su frente.

Por él, el gran Ciceron,
águila de la elocuencia,
sube el templo de la ciencia
escalón por escalón;
por él, con mística unción
canta David sus creaciones,
y por ceñir sus blasones
le dán, á su gloria fieles,
Cano y Van-Dik sus pinceles;
Lope y Dante sus canciones.

Por él, el génio sediento
que eternos templos se labra,
dá seres á la palabra
y á las rocas pensamiento;
ante su potente aliento,
la tierra cede sin tino,
pues el mar, el torbellino,
la luz, el monte, la aurora,
son una creacion sonora
que hizo un Artista Divino.

Por él, la mente se agita;
por él, vive la esperanza;
por él, la dicha se alcanza;
por él, la conciencia grita;
su luz es siempre bendita,
y su poder tan profundo,
que un rey, Felipe segundo,
porque el Orbe no le viera,
arrojó el arte de Herrera
entre su tumba y el mundo.

A los ecos de su nombre,
que aromas de gloria lleva,
el hombre hasta Dios se eleva,
y Dios descende hasta el hombre;
á nadie su altura asombre
teniendo fuerzas y aliento,
pues á ese alcázar que el viento
arrulla sobre alto muro,
se llega con pié seguro
por la escala del talento.

Genio que á la altiva cumbre
te vas alzando valiente,
ansiado ceñir tu frente
con un rayo de su lumbre,
sigue... y si en la muchedumbre
protesta algun ser artero
contra el arte que venero,
dile con desden profundo
que es la primer obra el mundo,
Dios el artista primero.

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

VARIETADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO PRIMERO.

(Continuacion:—Véase el número anterior).

Meciéndome entre el placer de estar tan cerca de Rosa y el disgusto de ver á este pícaro viejo, pasé mucho tiempo.

Rosa me amaba, no lo podia dudar: su amor lo habia yo visto en su mirada, en su sonrisa, y en sus deferencias hácia mí; el más escrupuloso no hubiera podido tachar aquella mirada, aquella sonrisa, ni aquellas deferencias; eran iguales á las que dirigia á Pablo, tenian su mismo corte, su misma finura; pero mi corazon veia en ellas el amor, á pesar de salir para los demás tan poco á la superficie.

El vapor empezó á tener un movimiento más duro; habiamos llegado á Bonanza; la campana sonó y el barco quedó parado.

Un diluvio de lanchillas nos rodeó de pronto, y sobre cubierta se movió un revoleo de padre y muy señor mio.

Rosa y su familia se levantaron y fueron á buscar el equipaje; yo me quedé como el que se las comió frias, mi felicidad de un momento se evaporaba como el humo; Rosa se iba y yo habia tomado el pasaje hasta Cadiz.

Consulté mi bolsillo, y éste me dió la mala noticia de que era preciso ser económico.

Sentí un dolor agudo en las sienes; el corazon se me oprimió, y por el momento no supe donde estaba.

Iba á perder á Rosa, y tal vez para siempre; no sabia á donde iria, y esto me desesperaba.

Me acerqué á la familia, y sin duda Rosa, comprendiendo mi angustia, me dijo al despedirse: hasta luego, porque creo que irá V. á Cádiz.

No sé lo que le contesté, probablemente alguna tontería, pues la alegría me ahogaba; los padres de Rosa me ofrecieron su casa, y ésto me acabó de dar la vida.

Al fin se marcharon y no pude contener un grito de rabia cuando me saludó D. Avelino desde la escalera del vapor, pues se iba en la misma lancha de Rosa y sus padres.

Sin duda, Pablo comprendió el estado de mi alma, pues cogiéndome de la cintura y trayéndome al centro de cubierta me dijo riéndose: ven acá y no seas majadero, detras de hoy viene mañana.

Comprendí que tenia razon y saludé, acercándome á la baranda, á Rosa y su familia.

D. Avelino contestó mi saludo con una carcajada de triunfo.

Aquella risa me hizo daño, era la risa de Satanás al arrancar del seno de la religion un alma condenada.

Era la estúpida soberbia del dinero que insultaba al amor.

Era, en fin, un reto á muerte, que yo acepté sin dudar.

Continuamos la marcha, y no puedo contar lo que pasó hasta Cadiz, pues me mareé de tal modo que cuando Pablo me llevó á la casa de pupilos, que yo en medio de mi trastorno le indiqué, aun no sabia donde estaba.

Al dia siguiente, ya completamente libre del mareo, almorzando con Pablo empecé á contarle el estado de mi corazon: se inútil que prosigas, me dijo á las pocas palabras; estás enamorado de Rosa como un estudiante y por cierto que te doy

la enhorabuena, pues has puesto los ojos en una muger digna de tí.

¿Cómo? le contesté; ¿sabias que yo amaba á Rosa?

¿Que niño eres! dijo riéndose: eso no es menester preguntarlo cuando se tiene ojos y oidos; y á propósito, es preciso que trabajes mucho, porque tienes un enemigo terrible.

¿Quien? le dije asustado.

¿Como quien! pues parece que ayer no hubieras sido capaz de ahogarle!

Sí, sí, D. Avelino, dije con rabia reconcentrada, ese es mi rival, pero te aseguro que no lo será por mucho tiempo, pues desde el momento que le ví mirar á Rosa, tengo formado el propósito de saltarle los sesos.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

A MI BELLA PRIMA CARMEN.

SONETO.

Luce en tu faz de célica belleza
el candor, la inocencia de la rosa;
son tu ademan y hechizos de una diosa;
Venus te dió su gracia y gentileza;
brilla en tu frente con feliz viveza
la llama del talento esplendorosa,
y con sublime majestad, airosa
ostentas de tus gracias la riqueza.
Pase, niña, tu abril vertiendo risas;
ni el ódio ni el amor manchen tu cielo,
mézante blandas, perfumadas brisas,
tienda la dicha en derredor su vuelo;
y yo, elevando á tí mis pobres cantos,
haré que el orbe admire tus encantos.

ANA MARIA LOPEZ.

* * *

A PEPA (1).

MADRIGAL.

¡Ira de Dios! la luz de tu mirada
 es la vida y la muerte,
 es la rosa de espinas erizada
 que amaga el daño y que perfumes vierte.
 No sé quién eres, ni á mi musa inquieta
 le importa eso gran cosa;
 me basta con saber que eres discreta,
 y me sobra con ver que eres hermosa.

UNO QUE ESCRIBE MUY MAL.

A DOLORES.

RECONCILIACION.

Guerra sin cuartel me haces,
 y yo me defiendiendo airado.
 ¿Quieres sentarte á mi lado
 y vamos á hacer las paces?
 Ese precioso mohin
 me está diciendo: no quiero.
 ¿Te ríes? ¡vaya un salerol
 ¡si las vás á hacer al fin!
 Vengarte es una quimera
 de tu corazon tirano;
 vaya, tiéndeme tu mano
 y arrió yo mi bandera.
 Tú has sido siempre mi amiga...
 ¿por qué, dí, esa transicion?
 Yo tengo buen corazon...
 y basta que yo lo diga.
 Te sientes sola y te vas
 sonriéndote ¡oh qué ingrata!
 Si en tu mirar se retrata
 que perdonándome estás.
 No me puedes engañar;
 tú me estimas, y yo á ti;
 á mi lado, ven aquí,
 y pelillos á la mar,
 olvidemos la contienda
 de los antiguos combates;
 ya no diré disparates,
 confía, Lola, en la enmienda.
 ¿Dudas? no es mala señal;
 yo iré á buscarte, allá voy,
 y seguro, niña, estoy
 de que no me tratas mal.
 Ya me tienes á tu lado:

(1) Esta poesia ha sido hecha por un poeta que viajaba en el ómnibus que iba á la estacion de Menjibar con una bella, hija de esta provincia, é inspirado por su hermosura la improvisó. Hasta aquí las noticias de lleno.

¿me dás la mano?... ¿que sí?
 te ablandaste, ¡al fin vencí!
 ¡Qué trabajo te ha costadol

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Amor.

Solucion al enigma.

Marido.

LETRILLA.

La muger que en la ventana
 Se pasa la vida entera,
 Y coqueta y casquivana
 Arma por todo quimera,
 Fuera.

La de virtudes no escasa,
 Con cara de serafín,
 Y no es en amor ruin
 Y de los veinte no pasa,
 Á mi casa.

El hablador sempiterno
 Que á ninguno deja hablar,
 Queriendo siempre contar
 Lo temporal y lo eterno,
 Al infierno.

Pero el jóven ilustrado
 Que tolerante con todos,
 Se hace de diversos modos
 Por su talento apreciado,
 Á mi lado.

Quien, de sábio en testimonio,
 Habla mal de todo el mundo,
 Y descuartiza iracundo
 La moral y el matrimonio,
 Al demonio.

Pero el que con buen sentido
 Critica lleno de fé,
 Y dá razon del por qué
 Su crítica, justa ha sido,
 Admitido.

Poeta que barbariza
 Y anda á coces con Pegaso
 Y al entrar en el Parnaso
 El sentido descuartiza,
 Darle paliza.
 Pero al joven de talento
 Que ensalza la gaya ciencia.
 Y hace trovas en conciencia
 Con soltura y sentimiento,
 Palmas sin cuento.

* * *

ANÉCDOTA.—Fué á confesar un gitano, y el cura le preguntó qué sabia de la muerte y pasion de Nuestro Señor Jesucristo.

El gitano se quedó sorprendido; pero levantándose de pronto, contestó que no sabia nada y echó á correr.

Cerca ya de su casa se encontró un amigo que le detuvo, preguntándole el por qué de aquella carrera.

El gitano entónces tomó aliento y le dijo á su amigo:

—Compare, vengo asustao; he estao en la iglesia, y andan nada menos que en la averiguacion de una muerte.

CHARADA.

Perseguidos; por mi todo
 Dos esposos caminaban,
 Diciendo él, prima y segunda
 Á ella, mi tercera y cuarta.

CHISMES Y CUENTOS.

REVISTA DE LA CAPITAL.

Hemos sido felices.

Cuatro dias de algazara, de movimiento y de vida, han pasado por delante de nosotros como protestando de esa frase sublime que llama valle de lágrimas á este mundo tan divertido y agradable.

Moros, Árabes, Indios, Israelitas, toreros, animales de carton y de otras mate-

rias; tipos risueños; gigantes algo menores que la ambicion humana, trages antiguos cuyos legitimos propietarios duermen á la sombra de la muerte; todo esto unido con los gritos de la alegría, los cantos populares, y las bromas de todos tamaños, ha formado un conjunto tan pintoresco y original, que de seguro su reproduccion haria temblar al insigne pincel de Goya, sobre aquella paleta que tantas veces lanzó de sus tintas divinas el movimiento y la vida de la naturaleza.

Despues de todo esto, solo queda que decir; nos hemos divertido; descansemos.

El carnaval en Jaen va adquiriendo cierta fama de especialidad: un pueblo sensato é ingenioso, bien puede presentar espectáculos en donde aparezcan tan bellos atributos.

Hace algunos años, el agua y el salvado terciaban en nuestras contiendas públicas de un modo lamentable; pasados los tres dias de carnaval, los dentistas y los fabricantes de dómimos, se encargaban de colocar en su sitio algunas dentaduras que, efecto de la broma, habian mudado de propietario; despues de esto el mundo reposaba de su obra, y todo volvía á la antigua tranquilidad.

Hoy el carnaval ha tomado otro derrotero; nos hemos tapado el rostro completamente, y ya podemos divertirnos de una vez, puesto que no nos conocemos.

Entre las bromas de ayer y las de hoy, existe un abismo, como diria un autor silbado.

Las bromas de ayer eran bromas en estado de naturaleza; un jarro de agua sobre un sombrero nuevo; un poco de harina entre los dientes; dos ó tres apretones de esos que harian vacilar á un suizo del canton de Uri, y cuatro ó cinco manchas de distintos ingredientes, eran muestras verdaderas, de que la sociedad se divertia con buen fin, sobre todo para los sastres, los boticarios, y otros industriales.

Hoy el programa es otro: las bromas se han hecho verdaderamente cultas y cortesanias; las máscaras, dirigiendo chistes y epigramas, en vez de prosáica gragea ó alimentos inferiores, prueban hasta la saciedad, que el mundo de hoy se dirige mas al espíritu que á la materia.

Las bromas de la actualidad tienen sobre

todo el privilegio de no mancharnos la ropa; podrán dejar alguna rozadura en el alma; podrán herir alguna fibra delicada de nuestro corazón; podrán hacer subir el tinte del rubor á alguna frente pura y serena; pero de fijo no ensuciarán nuestro sombrero, ni dejarán en nuestros labios el pasto que la ciencia de acuerdo con la naturaleza, ha dedicado á las aves y á los cuadrúpedos.

La humanidad que necesita ser feliz á toda costa, ha tomado por una via diferente á la que siguiera en tiempos mas heróicos y forzudos.

Como nos conocemos bien, hemos asentado el fundamento de nuestra alegría en desconocernos completamente.

Abandonando el camino de los Trogloditas, y de otras sociedades poco espirituales, hemos tomado la vis cómica de la nueva escuela; y nos divertimos arrojándonos al rostro esa gragea de palabras, que lleva entre sus granos algo de nuestras faltas ó de nuestras debilidades.

El epigrama.... ved aquí la palanca poderosa de las nuevas diversiones.

Un epigrama es una especie de broma contra la cual no debe incomodarse jamás una persona de cierta educacion.

Entre el epigrama y el insulto hay exactamente la misma distancia que entre el epigrama y la desvergüenza.

Figuráos la gota de agua que, cayendo constantemente sobre la piedra, la orada á fuerza de tiempo y de insistencia.

Ese es el efecto del epigrama en la sociedad.

Cayendo sobre el corazón un dia y otro dia, llega á oradar completamente la pobre entraña, que no puede resistir á una accion tan constante y cariñosa.

Un dia nos saca los colores á la cara; otro nos hiere en lo íntimo de nuestros afectos; otro nos arranca una ilusion, encantadora corona de la juventud; pero de repente recordamos que tenemos palabra y entendimiento; la ira fermenta sorda en el corazón, y entonces con la sonrisa en los labios, devolvemos frase por frase; clavamos la garra de una frase ática en el alma sencilla y candorosa, y las victimas ascienden al tablado de los verdugos.

Aceptamos, sin embargo, el que ésto es de buen tono, y aceptamos tambien la teoría

de que el ingenio humano consigue por este camino ser impune ante el código penal.

El insulto se castiga por la ley; las desvergüenzas hieren por retroceso el bolsillo del que las profiere; además de esto el escándalo, esa fiera social que la ley tiene el deber de espantar de sus regiones, aparece en la contienda, y las costumbres se resienten, la moral solloza, y el énte sociedad se cubre el rostro avergonzado.

Esto, convengamos en ello, es de un gusto detestable, y la nueva sociedad lo ha lanzado de su seno entre las torres de telégrafos y las mensagerias aceleradas.

Pues bien, el epigrama es el íntimo amigo de todo individuo de buen humor que se cubre el rostro para divertirse.

Dar cuatro bromas..... éste es el fin de todo máscara. Y ¿qué es una broma? La broma es el camino del epigrama, como el epigrama es el camino del insulto.

No quiero anatematizar lo presente, ni herir lo pasado; no pretendo establecer paralelos vulgares; pero sí diré con entera sinceridad que aquellas alegrías eran mas verdaderas que las de hoy; diré tambien que la malicia vive mas á su gusto en el centro de la cultura, que en ese pobre corazón del pueblo, tan sencillo y tan crédulo; tan modesto y tan generoso.

Y no es esto protestar contra esas expansiones de las multitudes; no es esto criticar la forma en que el presente las verifica, ó las verificó el pasado; no, de ninguna manera; la sociedad toma en su destino el afan de correr por el mundo en pos de una alegría imposible; la felicidad semejante á una mariposa de alas aéreas, vá delante de él repósando en las flores del camino; cuando alguna vez la coje entre sus manos el iris brillante se convierte en miserable ceniza.

¡Cuántas veces la satisfaccion pública detiene su planta ante el dolor privado! ¡cuántas veces el bufon de carnaval tiene que arrancarse el gorro de cascabeles para saludar á la muerte que pasa severa y triste por delante de su alegría!

¿Quién no ha sentido alguna vez el choque de la alegría general con la pena solitaria? ¿Quién no ha sentido en sus momentos de dolor esa ráfaga de placer indiferente que pretende contener en nues-

tros ojos el borboton de lágrimas pronto á correr por las megillas?

Pero el mundo es inflexible y cambia constantemente los tipos y los sucesos; los que hoy rien, mañana lloran, y la sociedad queda vengada por la sociedad.

Por lo demás, considerado el carnaval en Jaen como giro de las costumbres, ha cambiado en bien de la localidad.

El recientemente trascurrido ha sido brillante y ordenado; Madama Lebouys, nos ha mostrado en él un violin roto, como el arpa de cierto David de pueblo; Pizarro ha ostentado su magnificencia de carton; ha habido gigantes y enanos. ¿En que reunion no los hay? Una corrida de toros por pegadores portugueses, remedo de aquellos que salieron de su pátria en persona y volvieron en esquela de defuncion, ha escitado la hilaridad general en sus repetidos espectáculos; el moro, ese tipo querido de la multitud, ha recorrido á Jaen en mas de quinientas ediciones: un toro de carton cubierto de gran melena, y de cuerno limpio, ha ocasionado explosiones de felicidad en el hogar doméstico; algunas comparsas, de guitarra al frente, y paso magistral y sereno, han dadola vuelta al mundo sin salir de Jaen: y como si

todo esto no fuese suficiente, el carnaval invadiendo á la cuaresma, ha lanzado en la tarde del miércoles á las calles y paseos de esta capital esa última farsa con que la alegria se despide de la alegria misma, dándose cita oficial para el año siguiente.

Si hubiéramos de reseñar el espectáculo del miércoles, necesitaríamos hacer otra revista: baste decir que Jaen en la tarde de este dia se lanzó en masa á la calle, corriendo como un loco trás de aquella procesion terrible de banderas, coches, gritos, músicas, comparsas, hachones encendidos que hacian oscilar con sus llamas ondeantes todas las cabezas y todas las sombras. Si el vértigo tuviera forma, la tarde á que aludimos seria su vida, su alma, su palpitacion; sin desórden ninguno, ni desgracia alguna que lamentar, habia sin embargo tanta vida en aquella multitud, que la mente escitada creia ver en ella algo de esas danzas fantásticas, con que David Daniers ha asombrado al entendimiento, ofuscando con la rara luz de lo fantástico las luces severas de la razon.

Despues de todo, Jaen reposa. ¿Nos habremos divertido? Puede que sí.

BERNARDO LOPEZ GARCÍA.

ANUNCIOS.

FENÓMENO.

Se enseña un hombre de bien.

* * *

ALMACEN DE PUCHEROS.

Se hacen en el taller de las mujeres sensibles, grandes y pequeños.

Cada uno cuesta un guíño y una aruga.

* * *

ALMONEDA.

Vários maridos, cansados de sus caras mitades, las enajenan con notable rebaja en los precios.

Todas están en buen uso y pueden prestar escelentes servicios.

Los enajenadores no se ponen en venta porque calculan que no hay quien los compre.

Solo venden su alma á cambio de infamia.

Darán razon en muchas partes.

ÚLTIMA HORA.

Antes de ayer estuve en Capuchinos.

¡Vivan las andaluzas!

Por todo lo no firmado en este número,
MANUEL GENARO RENTERO, único redactor y propietario.

Editor, MARIANO MANZANARES.

JAEN, 1867.

Imprenta de LA REFORMA AGRÍCOLA.